

PONENCIAS

Mitos y Realidades de la explotación Sexual Infantil

N e l s o n E . R i v e r a R e y e s

Esta ponencia sobre explotación sexual infantil, pretende abordar temáticas como el abuso infantil, la homosexualidad, los problemas económicos y terapéuticos, entre otros, como un llamado a la comunidad, a una actitud responsable frente a este fenómeno.

This writing about the infantile sexual exploitation, pretends to aboard topics such as the infantile abuse, homosexuality, economical and therapeutic problems, among others, as a warning to the community to addopt a responsible attitude in orden to face this phenomenon.

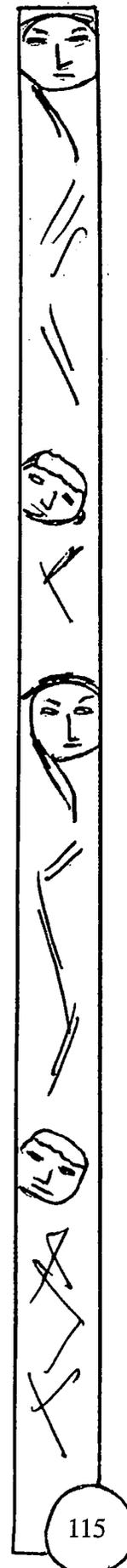
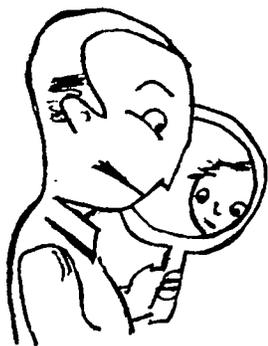
Coordinador Terapéutico
FUNDACION RENACER

Deseo agradecer la invitación que UNICEF y el Convenio del Buen Trato nos han formulado para compartir con todos Ustedes algunas reflexiones que a lo largo de varios años hemos decantado como resultado de nuestra labor de acompañamiento humano y profesional a los niños y las niñas que han sido víctimas de la explotación sexual en nuestro país.

Quiero plantear el tema de los mitos y realidades de la explotación sexual comercial de niños y niñas. Al hablar de mitos hago referencia a ciertas creencias o representaciones colectivas que no solamente permiten dar cuenta de una parte de la realidad para un grupo dado sino que también, de hecho, construyen esa realidad; en su unilateralidad, los mitos crean y mantienen una imagen de la realidad que puede ser lesiva para los niños y niñas involucrados en la explotación sexual, en tanto al mismo tiempo ocultan o deforman esa realidad, obstaculizando la viabilidad de los mecanismos y estrategias para su superación.

**1. LOS NIÑOS Y NIÑAS ABUSADOS(AS) SEXUALMENTE SE
CONVIERTEN EN VÍCTIMAS DE LA EXPLOTACIÓN SEXUAL**

La relación entre abuso sexual y prostitución está bastante documentada; en nuestra experiencia más del 90% de los casos de niños y niñas víctimas de explotación sexual han padecido el abuso en el medio familiar y el entorno adyacente; al mismo tiempo es una realidad que del total de abusos sexuales que se cometen contra los niños y las niñas apenas una mínima parte es denunciada; el silencio cómplice que se cierne sobre el abuso sexual condena a las víctimas a una expiación solitaria, a un manejo culposo de la ira y el dolor y a la búsqueda desesperada de mecanismos de alivio.





Lo que resulta mitológico es cómo, aun hoy, el abuso se tolera y se justifica; las niñas son señaladas como responsables de la situación por expresar su sexualidad a la manera de esos modelos eróticos reales o virtuales que halla en su medio y que en su búsqueda de identidad intenta apropiarse y comprender; se les estigmatiza y atropella señalando en ellas los signos de la prostituta, la antítesis de la decencia y el pudor; se les expulsa y reprime para salvaguardar la estabilidad económica y emocional de las madres sumisas y dependientes o el nombre y el estatus de un réprobo macho cabeza de familia; el niño es acusado de homosexualidad e igualmente expulsado.

Las víctimas son entonces culpabilizadas para mantener este orden hipócrita; para sobrevivir y continuar perteneciendo a la comunidad la niña y el niño tendrán que comenzar una larga carrera de olvido de sí mismos(as) que habrá de terminar incluso con la trasgresión del pacto social por la que serán nuevamente castigados.

En otros casos se pretende hacer aparecer el abuso sexual como parte de la cultura, como una forma "natural" de ser y comportarse los hombres en una región, un pueblo o una comunidad exótica en donde el erotismo masculino incontrolable tiene permiso para traspasar todos los límites, aun el del respeto a los niños y las niñas. Ante lo cual cabe preguntarse si la cultura no es una producción humana: para nosotros, la cultura no es un hecho independiente de la voluntad de los sujetos y por lo tanto es susceptible de transformación consciente y racional.

2. LAS NIÑAS QUE TIENEN MUCHAS RELACIONES SEXUALES O VARIOS NOVIOS ESTÁN PROSTITUIDAS.

La prostitución es la contraparte del orden patriarcal monogámico; en la lógica maniquea para que exista la mujer decente, la virgen, la madre y la esposa se requiere que exista su antítesis en las figuras de la bruja y la prostituta. En un modelo de educación que aspira al control absoluto de la vida de los hombres y las mujeres la imagen paradigmática de la maldad reside en la mujer dadora de vida que ha perdido la gracia.

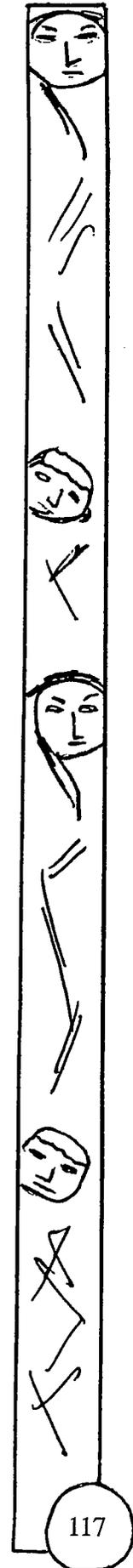
Para protegerse de las desviaciones la sociedad inventó el miedo y la culpa; para ejercer control sobre la sexualidad adolescente se utiliza el modelo de la mujer prostituida obviando de esta manera el esfuerzo por comprender la explotación sexual como un problema social que tiene raíces objetivas.

Así, una mirada moralista que pretende erradicar lo que considera el mal de la sociedad termina reforzando actitudes y prácticas justificadoras de la explotación sexual de niños y niñas; debería ser posible que independientemente de la conducta sexual de las niñas, los niños y los(as) adolescentes los adultos y adultas asumiésemos de manera inequívoca una actitud inquebrantable de respeto hacia los procesos de desarrollo de los y las menores de edad preservando por sobre todo su dignidad y sus derechos.

3. Los niños (varones) que se prostituyen son homosexuales o están en camino de serlo

Hace cerca de 12 años era fácil encontrar en las calles adolescentes ataviados con prendas femeninas en zonas claramente delimitadas ofreciendo sus cuerpos para la satisfacción de las "necesidades sexuales" de toda clase de clientes. Hoy este hecho ha variado no tanto en las zonas ni en los clientes como en las características de los niños que son víctimas de explotación sexual; la edad de ingreso al escabroso territorio de la prostitución y la pornografía es cada vez menor y ya no es necesario para nada que los niños y adolescentes se aproximen siquiera a un intento de definición de su identidad o de su orientación sexual.

Si para aquella época era posible entender que el espacio social de la prostitución se convertía para los niños y adolescentes varones en un escenario sustitutivo de expresión de su identidad, hoy es necesario hablar de un mercado descarado y criminal de jovencitos que, alucinados por un afán de consumo, apegados a unos aparentes valores que promueven los señores mercaderes de la banalidad y confundidos en un mundo que les promete una ilimitada libertad, para disfrutar y consumir, separan de sí mismos dimensiones como la corporalidad para alquilarla a cambio de prebendas malsanas.





Hoy por hoy, como sucede con la mal llamada epidemia del sida, no son los homosexuales el único ni el principal grupo poblacional vulnerable a los vejámenes de la explotación sexual; y esto debería alertar a los padres y madres, a las instituciones escolares, a las comunidades barriales y al conjunto de los ciudadanos y ciudadanas para emprender acciones más contundentes en aras de la prevención del abuso y la explotación sexual.

4. LA PRINCIPAL MOTIVACIÓN PARA QUE UNA NIÑA(O) SE VINCULE A LA EXPLOTACIÓN SEXUAL ES LA FALTA DE DINERO.

Desde nuestra experiencia terapéutica comprobamos que no hay una motivación asociada directamente a la falta de dinero para vincularse a la explotación sexual. La reconstrucción crítica de las historias de vida y el desentrañamiento de los significados que tiene la experiencia de la explotación sexual para las niñas y los niños, nos confirman que la necesidad económica opera como un argumento de fuerza para encubrir la vergüenza, el dolor y la culpa que subyacen al hecho de encontrarse inmersas(os) allí.

Como bien lo han hecho notar algunos investigadores la explotación sexual comercial de niños y niñas reafirma las desigualdades e inequidades de la sociedad capitalista: el poder de los hombres sobre las mujeres, de los poseedores sobre los desposeídos, de los adultos sobre los niños y de los heterosexuales sobre los homosexuales.

Es falaz afirmar que en toda transacción mediatizada por el dinero se establece igualdad; no es cierto que las niñas y los niños explotados sexualmente obtengan de los intercambios sexuales o de su utilización como objetos sexuales o comerciales grandes sumas de dinero que les permitan llevar una "vida fácil". No es cierto tampoco que la explotación sexual se pueda considerar como un trabajo, una profesión, un servicio ni un oficio por el hecho de que un supuesto comprador libre ofrece a un vendedor libre un precio por una mercancía.

Lo cierto es que detrás de las aparentemente libres transacciones hay redes clandestinas de ciudadanos prestantes, honorables comerciantes, respetables servidores públicos de todos los niveles quienes

añparados bajo el poder legitimador del dinero participan no solo de esta forma corrupta de cosificación de los seres humanos sino de la manipulación perversa del orden jurídico para proteger su nombre y sus oscuros intereses; aceptar que el dinero puede tornar legítimo lo inmoral equivale a tributar los más altos valores humanos a un dios de mentiras y claudicar frente al compromiso que a todos y todas nos concierne de cambiar las injusticias de nuestra sociedad.

5. SON PRINCIPALMENTE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE SECTORES POPULARES QUIENES SE VINCULAN A LA PROSTITUCIÓN

Nuestro trabajo terapéutico lo desarrollamos principalmente con niños, niñas y adolescentes de sectores populares; en ellos y ellas se hacen claramente visibles los problemas más agudos y también los más crónicos que vive nuestra sociedad: si hablamos de deserción escolar igual que si hablamos de desnutrición o de limitaciones de acceso al sistema de salud y seguridad social es muy posible que aquí se encuentren los índices más altos.

El asunto aquí no es únicamente la existencia de tales problemas en sí misma, lo que ya es grave, sino la manera cómo se hacen visibles socialmente ciertos fenómenos y se ocultan sus causas; aunque nos cueste reconocerlo, cada vez que se habla de la problemática social del país se acude a los sectores populares para mostrar cierta genética, cierta endémica que les es connatural, atávica y recalcitrante.

Creo que aquí se expresa una de las raíces de la intolerancia social; como bien lo expresaba el humorista Quino en uno de sus carteles, la auténtica tolerancia no consiste en aceptar que "ellos son como nosotros" sino en poder decir "nosotros somos como ellos". La dificultad obviamente radica en la utilización demagógica perversa de los síntomas para esconder la verdadera naturaleza de las enfermedades.

Nosotros sabemos que hay niños, niñas y adolescentes que son explotados sexualmente por fuera de los sectores populares en donde la banalización de la sexualidad permite todo tipo de prácticas como formas de expresión de una liberalidad a ultranza, prácticas



que son perfectamente encubiertas tras el poder omnívoro del dinero, el apellido y el estatus.

Solamente en la medida que seamos capaces de reconocer y asumir que la etiología de un problema como la explotación sexual comercial de niños y niñas se encuentra en lo más profundo de nuestras estructuras económicas, sociales y culturales, seremos capaces de actuar como sociedad organizada en la formulación de verdaderas políticas de protección integral de la infancia.

6. LAS NIÑAS Y NIÑOS QUE SE PROSTITUYEN LO HACEN PORQUE LES GUSTA O PORQUE QUIEREN.

Hemos insistido en el concepto de explotación sexual como "el abuso sexual por un adulto y la remuneración en efectivo o especie a un niño o niña o a una persona o terceras personas. El niño(a) es considerado como un objeto sexual y como un objeto comercial"¹.

Desde esta concepción el niño y la niña son considerados víctimas, es decir, que "un menor de edad no puede dar *consentimiento informado* a la explotación sexual"². Los niños y las niñas son vulnerables a la manipulación económica y el chantaje afectivo, a la intimidación y la amenaza, a la seducción y el engaño; incluso son víctimas de reclutamiento o secuestro para ser incorporados a los grupos armados no solo como combatientes sino para satisfacer los apremios sexuales de sus comandantes.

Independientemente de que un niño o niña exprese, vaya uno a saber merced a qué clase de determinación subjetiva, su acuerdo para la realización de actos voluntarios, no se puede afirmar que tales actos están mediados por el ejercicio pleno de la conciencia y la libertad; no constituyen opciones autónomas, deliberadas pues ni las circunstancias que determinan su vinculación a la actividad están bajo su control ni su madurez emocional e intelectual les permiten asumir plena responsabilidad por las implicaciones de sus actos.

Ahora bien, reconocerlos(as) como víctimas no significa, de ninguna manera, negar sus potencialidades, ni desconocer la fortaleza que se esconde detrás de su inocencia; es la manera de desatar conciencia social

- 1 Declaración y Agenda para la Acción del Primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual de Niños con fines comerciales. Estocolmo, agosto de 1996.
- 2 ECPAT (1999) Un paso adelante. Tercer Informe sobre la implementación de la agenda para acción aprobada en el Congreso Mundial contra la explotación sexual comercial de los Niños, Estocolmo, Suecia, el 28 de agosto de 1996. p. 8.

sobre la injusticia fundamental que se comete contra ellos y ellas; es la manera de afirmar que lo que se está poniendo en juego es su dignidad y sus posibilidades de crecer como seres humanos plenos; es el principio para exigir al Estado y a la sociedad que cumplan con su deber intrínseco de proteger integralmente a sus más frágiles ciudadanos.

7. UNA NIÑA SE PROSTITUYE PORQUE TIENE PROBLEMAS SEXUALES COMO LA NINFOMANÍA

Una de las formas favoritas de negar la relevancia social de los factores que generan la explotación sexual infantil es psicopatologizar a las víctimas; nuestra experiencia clínica nos permite afirmar que solamente en muy pocos casos hay presencia de síntomas que se puedan asociar a patologías sexuales como la ninfomanía.

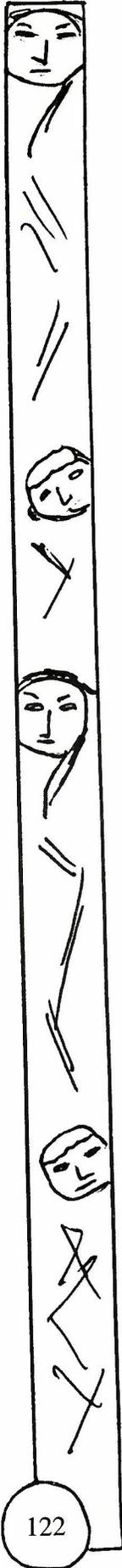
No es posible hipostasiar la realidad reduciéndola a factores individuales; no es posible tratar a las víctimas como enfermas, delincuentes, desviadas o considerar ciertos grupos marginalizados como focos de transmisión de epidemias. Detrás de estas visiones pervive el afán de control social, el deseo de profilaxis y el impulso de exclusión. Si bien desde la intervención clínica hay que reconocer la existencia efectiva de traumas individuales resultantes del maltrato, la violencia, el abuso y la explotación, no se puede hacer extensiva una mirada tal sobre el conjunto de las variables que generan los problemas.

Hemos manifestado en diversas oportunidades que la atención terapéutica no puede ir desligada de otras formas de atención integral para restituir los derechos de los niños y las niñas y lograr su reintegración social plena; solamente desde la vigencia plena del derecho a la participación puede construirse una sociedad más justa e incluyente.

8. LOS CLIENTES DE LAS NIÑAS Y NIÑOS EXPLOTADOS SEXUALMENTE SON ENFERMOS SEXUALES (PEDÓFILOS)

Si bien no existen en Colombia estudios sobre el perfil de los victimarios y explotadores, referencias de otros países muestran que solamente un pequeño número





de casos corresponde a personas con cuadros clínicos de pedofilia; en la mayoría se trata de una práctica, por decirlo de alguna manera, esnobista, lo que la hace doblemente perversa.

A pesar de que no podemos como científicos sociales negar la probabilidad de la existencia en algunas personas de conflictos subjetivos más o menos severos que dificultan o impiden la construcción de vínculos afectivos y eróticos en condiciones igualitarias con otros adultos(as), nos parece que en este caso la enfermedad es utilizada con el fin de proteger al explotador al eximirlo de responsabilidad sobre sus actos.

No debe reducirse al espacio de lo individual - privado una conducta que, como la utilización de niños y niñas con fines sexuales, tiene sus orígenes en los procesos mismos de socialización de hombres y mujeres en determinados contextos; nos parece que el desarrollo de una supuesta enfermedad corresponde más bien a la interiorización de actitudes, creencias y valores en torno al amor, al sexo, al placer, a la alteridad, a la ética, que subyacen, consensualmente validadas, a la vida cotidiana del grupo. En consecuencia, el adulto que trafica y utiliza menores de edad con fines sexuales está cometiendo actos que deben ser juzgados a la luz de principios éticos y no solamente desde la legalidad socio-cultural o jurídica.

9. HIJOS E HIJAS DE MUJERES PROSTITUIDAS SE CONVIERTEN EN VÍCTIMAS DE LA EXPLOTACIÓN SEXUAL

Para ninguno de nosotros es desconocida la influencia del ambiente en la formación de la personalidad; en este sentido hay que reconocer la fuerza que la imagen materna ejerce sobre el carácter y la conducta de los hijos e hijas. Evidentemente muchas niñas y niños que han sido víctimas de la explotación sexual reconocen en sus historias de vida la presencia de madres vinculadas a la prostitución y, sobre todo, por lo general, relaciones marcadamente agresivas con tales figuras.

Quiero plantear solamente una reflexión al respecto: esas madres iniciaron su vinculación a la prostitución cuando eran niñas o adolescentes; ellas tuvieron oportunidades restringidas en cuanto a la escolarización

y padecieron todas las formas de violencia social que hoy evidenciamos en sus hijas e hijos: ¿puede una sociedad, que se dice moderna y democrática, tolerar que al menos dos generaciones de ciudadanos y ciudadanas repitan el mismo ciclo de violencia y exclusión? ¿puede nuestra sociedad continuar atribuyendo a las personas la responsabilidad de sus males mientras sistemáticamente les limita las oportunidades de desarrollo como seres humanos?

Para plantearlo en los términos de Erich Fromm " Si a la sociedad concierne el hacer virtuosos a los individuos, deberá interesarse también por hacerlos productivos y, por consiguiente, por crear las condiciones necesarias para el desarrollo de la productividad. La más esencial y primaria de estas condiciones es que el desarrollo y el crecimiento de cada persona sea el fin de todas las actividades sociales y políticas; que el hombre sea el único objeto y fin y no un medio para nada ni nadie, excepto para sí mismo."³

PARA FINALIZAR...

Quisiera proponer la urgente necesidad de que todos y todas nos pudiésemos responsabilizar de los valores que sustentan nuestra vida cotidiana en lo privado tanto como en lo público, en lo personal como en lo profesional; que fuésemos capaces de no validar por esa especie de acuerdos inconscientes prácticas, creencias y formas de relación que hacen posible el maltrato, la violencia y la explotación sexual de los niños y las niñas.



³ FROMM, E. (1977) *Ética y Psicoanálisis*. FCE. Bogotá. p. 247